



La pieza del mes



Diciembre 2010



MONUMENTO A PEDRO VELARDE-SANTANDER

En la Plaza Porticada de Santander se levanta el monumento a Pedro Velarde, inaugurado el dos de mayo de 1880. Velarde nació en la localidad cántabra de Muriedas en 1779, ingresando con tan sólo catorce años en el Real Colegio de Artillería de Segovia. Con el tiempo fue escalando puestos en el escalafón militar hasta obtener el nombramiento de Secretario de la Junta Superior Económica del Cuerpo de Artillería. El dos de mayo de 1808 se produjo un levantamiento popular de los vecinos de Madrid contra la opresión francesa que fue secundado por algunos militares. Pedro Velarde y Luis Daoíz fueron los grandes héroes de aquel día, en el que dejaron su vida defendiendo la libertad española en el Parque de Artillería de Monteleón.

En un momento en que se buscaba la exaltación de los valores nacionales, la pintura de historia y la escultura conmemorativa se convirtieron en vehículos idóneos para recordar a los héroes nacionales, con especial predilección por los que habían muerto de forma dramática o prematura, como el propio Velarde. Esto explica, en parte, el interés por levantar un monumento en su memoria, cuyas primeras gestiones se hicieron en 1812. Sin embargo, hasta 1861 no se retomó la cuestión, coincidiendo con el viaje de Isabel II a Santander y la visita que ésta hizo a la casa de Velarde en Muriedas. Poco después, en 1864, José María de Pereda



demandó, en un artículo publicado en la Abeja Montañesa, que se recordara al héroe del Dos de Mayo en su localidad natal y que la capital cántabra contara con un monumento conmemorativo a tan ilustre personaje. Su voz se unió entonces a la de Esteban Aparicio, pintor y catedrático de dibujo del Instituto Cantábrico de Segunda Enseñanza de Santander, quien pidió que se levantara una estatua a Velarde en la recién creada plaza de la Dársena. La iniciativa fue acogida con tal entusiasmo que pocos días después se formó una Junta encargada de gestionar la idea y de recaudar los fondos necesarios para la obra.

El monumento fue encomendado al escultor valenciano José Piquer y Duart (Académico de Mérito de las Nobles Artes de San Fernando en 1832 y Director de la misma en 1844), quien diseñó la estatua, el pedestal y los bajorrelieves. Sin embargo, su prematura muerte hizo que no pudiera concluir el proyecto y que, tras ponerse la primera piedra del pedestal el 31 de diciembre de 1864, la obra, ejecutada bajo la dirección del arquitecto provincial Manuel Gutiérrez Vélez, quedara paralizada por espacio de quince años.

Al cabo de ese tiempo Pereda recriminó el abandono de la empresa, lo que hizo que ésta fuera retomada por Esteban Angulo, quien formó una nueva Junta encargada de concluir el proyecto. Esta comisión designó a Elías Martín (1839-1910) para trazar la escultura inacabada y los bajorrelieves. Formado en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Martín fue el más destacado de los escultores madrileños de su generación. Recibió numerosos encargos de la aristocracia de la época y de entidades públicas, como el monumento que nos ocupa o el de Eusebio da Guarda en La Coruña.



La ejecución de la escultura de Velarde dio comienzo en 1879, con el bronce fundido de los cañones del Parque de Artillería de Sevilla en la Fábrica de Cañones de Trubia. Una vez concluida, se asentó en abril de 1880 sobre el pedestal que en ese momento carecía de bajorrelieves. La inauguración tuvo lugar el dos de mayo de 1880 y, pese al tiempo transcurrido, lo hizo de forma un tanto precipitada ya que las lápidas de mármol con las inscripciones llegaron a última hora y las pescadoras que ocupaban la plaza tuvieron que ser temporalmente desplazadas a la calle del Rincón.

Para este acto la ciudad de Santander se engalanó y la estatua fue cubierta con la bandera nacional y la de la matrícula de la capital cántabra. Ambas fueron descubiertas por el Gobernador Civil, Ricardo Villalba, quien dirigió a los asistentes un discurso marcadamente patriótico al que siguió una misa oficiada por el obispo, don Vicente Calvo y Valero, y la actuación de la banda de música de la Casa de la Caridad y del orfeón La Sirena. Con motivo de tan insigne ocasión se estrenó un Himno a Velarde y se organizó, por parte de la Sociedad “Casino Montañés”, un concurso literario al que concurrieron numerosas obras en prosas y en verso dedicadas a la figura del ilustre militar.

La escultura sigue los cánones académicos, buscando un marcado realismo. En ella se representa a Velarde en el fragor del combate, vestido con uniforme militar. Con gesto decidido, el héroe del Dos de Mayo blande el sable con su mano derecha mientras alza el brazo izquierdo. Junto él se encuentra un cañón montado en su cureña sobre el que ha caído su capa.

El pedestal sobre el que se levanta la estatua se decora con dos inscripciones que recuerdan la gran hazaña del cántabro y la fecha de inauguración del



monumento: “VELARDE / 2 DE MAYO / 1808” y “SANTANDER / A / LA GLORIA DEL HÉROE / 1880” En la cara oriental se sitúa un bajorrelieve en bronce de la España Mural y en la occidental otro con la representación de la Fama. La primera se representa a modo de matrona, con corona acastillada (símbolo de Castilla, hacedora de España), portando espigas en ambas manos que aluden a la abundancia, a la plenitud de facultades y al trigo molturado que se comercializaba a través del puerto de Santander. Tras ella se sitúa un león, símbolo de la nación, la soberanía y la justicia.

La Fama, asentada sobre una semiesfera que representa el orbe, se muestra como una figura alada que pregonas las hazañas de Velarde con la trompeta.

Este pedestal no es el original, ya que aquél (de menor altura que el actual) fue sustituido por el que ahora existe (diseñado por el arquitecto municipal Lavín Casalís) durante el traslado del monumento en 1915 a la plaza de la Libertad debido a la edificación de la Casa de Correos y Telégrafos en la plaza de la Dársena. En 1946 se llevó a la plaza de Velarde, conocida popularmente como Porticada, de donde se trasladó nuevamente ante la necesidad de contar con ese lugar para celebrar el Festival Internacional de Música y Danza de Santander. Así llegó, en 1954, a la avenida de Alfonso XIII, desplazándose en 1976 hacia el Norte de esa avenida con ocasión de la construcción del aparcamiento subterráneo. En 2006 regresó nuevamente a la Plaza Porticada, alineada con las fachadas de los edificios de Delegación del Gobierno y Hacienda.

AULA DE PATRIMONIO CULTURAL

UNIVERSIDAD DE CANTABRIA – VICERRECTORADO DE DIFUSIÓN DEL CONOCIMIENTO Y PARTICIPACIÓN SOCIAL





BIBLIOGRAFÍA

CAMPO ECHEVARRÍA, A. del: *Santander retrospectivo. La estatua de Velarde*. Santander, 1908.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, M.C.: *Camargo. Mil años de historia*. Camargo, 1987.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, M.C.: *El héroe de Cantabria Don Pedro Velarde y Santiyán, y sus antepasados: El Marqués de Villapiente y de la Peña*. Camargo, 2009.

LASHERAS PEÑA, A.B.: "El monumento a Pedro Velarde en Santander". *Trasdós*, nº 3, 2001, pp. 98-117.

REYERO, C. y FREIXA, M.: *Pintura y escultura en España 1800-1910*. Madrid, 1995.

SAZATORNIL RUIZ, L.: "Entre la nostalgia y el progreso: la sociedad burguesa y las artes", en SUÁREZ CORTINA, M. (ed.): *Santander hace un siglo*. Santander, 2000, pp. 132-189.

ZAMANILLO, M.: "Pequeña historia del monumento a Velarde en la conmemoración del segundo centenario de su nacimiento (1779-1979)", en AA.VV.: *Guerra de la Independencia (1804-1814) y su monumento histórico*. T. II. Santander, pp. 781-786.

FICHA TÉCNICA

Universidad de Cantabria

VICERRECTORADO DE DIFUSIÓN DEL CONOCIMIENTO Y PARTICIPACIÓN SOCIAL:

Consolación Arranz de Andrés

DIRECTOR DEL AULA DE PATRIMONIO: **José Luis Pérez Sánchez**

Autora del texto y coordinadora del proyecto 'LA PIEZA DEL MES':

Isabel Cofiño Fernández, doctora en Historia del Arte por la Universidad de Cantabria



La pieza del mes

'LA PIEZA DEL MES' es un proyecto de divulgación del Patrimonio Cultural de Cantabria promovido por el Aula de Patrimonio Cultural de la Universidad de Cantabria.

Se plantea como objetivo, una vez al mes (en concreto el primer viernes), acercar a la sociedad de una manera divulgativa y comprensible un objeto mueble o un elemento singular del legado artístico con que cuenta esta región. De este modo, se trata de poner en valor una obra de arte gracias a la repercusión de esta iniciativa en los medios de comunicación y a su divulgación a través de Internet.